

Cuba y su narrativa infantil y juvenil contemporánea

Sergio Andricaín

Crítico e investigador literario cubano. Licenciado en sociología en la Universidad de La Habana. Autor de la selección de poesía cubana para niños: *Sobre la nube un lucero* (Quito, 1994) y del libro *Puertas a la lectura* (San José, Costa Rica, 1993; Bogotá, 1994). Reside en Colombia.

Todo juego, para que sea un juego verdadero, debe tener claras, desde el principio, sus reglas. Este artículo tiene algo de juego, de rompecabezas, pues escribirlo es sortear el reto de resumir, en apenas unos pocos párrafos, el quehacer de muchos narradores durante largos años. La regla será, entonces, limitarnos a reseñar lo más significativo entre lo publicado durante las últimas cuatro décadas, con especial énfasis en la producción de los años noventa. Esta regla impedirá detenernos en esa obra mayor de las letras hispanoamericanas que es *La Edad de Oro* (1889), de José Martí, o comentar títulos tan singulares como *Cuentos de todas las noches* (1950), de Emilio Bacardí Moreu, *Cuentos populares infantiles* (1955), de Concepción T. Alzola y *El caballito verde* (1956), de Anita Arroyo y Antonio Ortega.

Los "clásicos" contemporáneos

Sin las obras de Dora Alonso (1910), la narrativa cubana para niños distaría mucho de ser lo que es. Porque esta autora ha sido un paradigma para muchos creadores. Títulos suyos como *En busca de la gaviota negra* (1964), *El cochero azul* (1975) y *El valle de la Pájara Pinta* (1984) son modelos de amenidad y calidad estética. Un hito dentro de su producción lo constituye el libro *Ponolani* (1966), reeditado muchas veces, en el que, a través de viñetas y cuentos populares afrocubanos, recrea el universo campesino que conoció durante su infancia.

Conocido en España por sus libros *Caballito blanco* (1974) y *Negruta* (1984), Onelio Jorge Cardoso (1914-1986) es otro de los

maestros de la narrativa infantil cubana. Del mismo modo, el libro *Memorias de una cubanita que nació con el siglo* (1964), de Renée Méndez Capote (1901-1989), es un excelente exponente de literatura juvenil.

Hilda Perera ha entregado textos de gran valor centrados en la temática del exilio político o económico; una muestra de ellos son *Mai* (1983), *Kike* (1984) y *La jaula del unicornio* (1990); sin embargo, muchos lectores evocan con nostalgia su libro *Cuentos de Apolo* (1947) y lo consideran una pieza insuperable.

En el libro *Niños de Viet Nam* (1968), Félix Pita Rodríguez (1909-1990) entremezcla poesía y crónica para entregar un testimonio de gran impacto sobre la infancia vietnamita durante los años de la guerra. Otro "clásico" contemporáneo es *Las viejitas de las sombrillas* (1972), de Manuel Cofiño López (1936-1987), un relato enmarcado dentro de las coordenadas estilísticas del realismo mágico.

Cuentos de Guane (1975) y *Román Elé* (1978), de Nersys Felipe Herrera (1936), obras ganadoras del premio internacional Casa de las Américas, cierran este apartado de "clásicos". Traducidos a varios idiomas, ambos libros evocan el universo de los niños de la provincia, con una prosa llena de resonancias afectivas.

Jóvenes... pero con experiencia

Ivette Vian (1944) ha entregado historias que se caracterizan por su lozanía y apego a la oralidad, en las que el disparate y el humor son ingredientes fundamentales.



Miriam González. *Mucho cuento*. Unión. 1998

Ejemplos de ello son los libros *Como te iba diciendo* (1977), *La Marcolina* (1987) y *Curundán y Busula* (1992). Su hermana Enid Vian inscribe su narrativa en los senderos de la sátira y el onirismo, como se aprecia en *Las historias de Juan Yendo* (1984) y *De las rastrirrañas y las miñocorras* (1992).

Julia Calzadilla (1943) recrea el mito isleño del güije, explorando las posibilidades lúdicas del lenguaje, en *Los chichiricú del charco de la Jicara* (1987). Excilia Saldaña (1946) vuelve a contar los patakines yorubas en el bello libro *Kele kele* (1987). Por los caminos de la historia cubana se adentran los relatos de Olga Fernández (1943); así sucede con los que integran *Mi amigo José Martí* (1991).

Otro autor insoslayable es Luis Cabrera Delgado (1945), quien desarrolla propuestas muy diversas tanto temática como formalmente en obras como *Tía Julita* (1987), *Carlos el titiritero* (1992), *Los calamitosos* (1993), *Catalina la maga* (1998), *Raúl, su abuela y los espíritus* (1998) e *Ito* (1995),

acertado relato sobre los conflictos de un niño marginado socialmente por su amaneramiento.

Con una amplia producción publicada en varios países de habla hispana, Antonio Orlando Rodríguez (1956) es una de las figuras más importantes de la literatura infantil cubana. Libros como *Abuelita Milagro* (1977), *Mi bicicleta es un hada y otros secretos por el estilo* (1992), *El Sueño* (1994), *Yo, Mónica y el Monstruo* (1994), *Struff, el beerf* (1994), *Un elefante en la cristalería* (1995) y *Farfán Rita Vs. el profesor Hueso* (1998) evidencian su creatividad y capacidad de asumir registros y temas muy diferentes.

Alberto Serret (1948) con *Escrito para Osmani* (1987) y Luis Caissés Sánchez (1952) con *Cuentos nuevos que parecen antiguos* (1991) son representantes de una prosa de refinado lirismo. En *País de dragones* (1997), Daina Chaviano (1957) resignifica los motivos y personajes del cuento de hadas con reflexiones y preocupaciones del individuo contemporáneo.

PUBLICIDAD



Miriam González. *Mucho cuento*.
Unión. 1998

Chely Lima (1957), autora de *El barrio de los elefantes* (1989), obtuvo el Premio Juan Rulfo de cuento infantil, otorgado por Radio Francia Internacional, con un relato sobre el tema del respeto a las diferencias titulado "El cerdito que amaba el ballet", incluido en el volumen *La tarde que encontramos un hada* (1996).

Con un estilo barroco y heredero del *non sense*, otro creador destacado es Alberto Yáñez (1957), quien ha publicado *Cuentan que Penélope* (1981) y *Este libro horroroso y sin remedio* (1996). Joel Franz Rosell (1954) ha dado a conocer lo más importante de su producción en editoriales de España: *Los cuentos del mago y el mago del cuento* (1995), *La aventura de Rosa de los Vientos y Perico el de los Palotes* (1996) y *Vuela, Ertico, vuela* (1997).

Gumersindo Pacheco (1952) ha escrito para los jóvenes, con un lenguaje directo y desenfadado, la trilogía *María Virginia y yo en la luna de Valencia* (1989), *María Virginia está de vacaciones* (1993) y *María Virginia, mi amor* (1998).

Iliana Prieto Jiménez (1955) se dio a conocer con *Querido diario* (1987) y, recientemente, apareció *La princesa del retrato y el dragón rey* (1998), una hermosa novela que entremezcla elementos de la fantasía heroica con la problemática cotidiana de los niños cubanos de hoy. Enrique Pérez Díaz (1958) es autor de narraciones centradas en situaciones y personajes de la realidad contemporánea, como *Inventarse un amigo* (1993), y cuentos de corte maravilloso como *El último deseo* (1991) y *¿Se jubilan las hadas?* (1996).

Para concluir

Imposible detenerse en cada uno de los narradores cubanos y en sus obras. Se destacan, entre los más recientes, Eddy Díaz Souza (1964), con *Bernardino Soñador y la cafetera mágica* (1993); Carlo Calcines (1964), con *El país de los mil paraguas* (1993); Ariel Ribeaux Diago (1969), con *En busca de un tiempo perdido* (1996); Esther Suárez Durán (1955) con *El libro del orégano* (1995); Emma Romeu Riaño (1954), con *Gregorio y el mar* (1997) y Teresa Cárdenas Angulo (1970), con *Car-*

tas al cielo (1997). Pero, también, habría que referirse a creadores como Antonio Benítez Rojo (1931), Anisia Miranda (1932), Julio Crespo Francisco (1937), Magaly Sánchez (1940), Felipe Oliva (1941), Ibrahim Doblado (1941), Daisy Valls (1945), Emilia Gallego (1946), Mirta Yáñez (1947), Julio M. Llanes (1948), Eliseo Alberto Diego (1950), Olga Marta Pérez (1952), Omar Felipe Mauri (1959) y Eric González Conde (1971).

Los autores mencionados, y otros muchos, figuran en antologías como *En un camino encontré* (1989) y *Antología de la narrativa infantil cubana* (1996), preparadas por Antonio Orlando Rodríguez, y en *Mucho cuento* (1998), de Enrique Pérez Díaz.

Ojalá esta breve nota consiga transmitir a los lectores españoles una idea de la riqueza y diversidad de la narrativa cubana para niños y jóvenes —una de las más valiosas de Latinoamérica— e invitar a su lectura y disfrute. ☐

Directorio de editoriales

- Editorial Gente Nueva
O'Reilly n° 4, Habana Vieja.
Ciudad de La Habana. Cuba.
- Editorial Abril
Calle Virtudes n° 257, entre Águila y Galiano.
Ciudad de La Habana. Cuba.
- Ediciones Unión
Calle 17 n° 354 entre G y H, Vedado.
Ciudad de La Habana. Cuba.

Directorio de instituciones

- Comité Cubano de IBBY
Calle 6 n° 209, 6° piso, apartamento n°3 entre Línea y 11, Vedado.
Ciudad de La Habana, Cuba.
- Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac)
Sección de Literatura Infantil
Calle 17 y H. Vedado.
Ciudad de La Habana. Cuba.